



PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
Presidente del Comité de Asuntos económicos

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

Dirección editorial: José Beltrán y Óscar Elizalde.

Redacción: Rubén Cruz, Ángel Morillo, Paola Calderón y Luis Miguel Modino.

Diseño: Amparo Hernández, Milton Ruíz, Carolina Henao, Giovanni Pinzón e Inmaculada Brigidano.

Fotografía: Archivo VN, CELAM.

Edición: PPC. **Impresión:** Jomagar.
Todos los contenidos son elaborados por Vida Nueva y el Centro para la Comunicación del CELAM.

Sumario



4 En Portada
Al servicio del Pueblo de Dios (y de la sinodalidad)



8 Actualidad
Alianza de Clamor y Acnur por migrantes Red Eclesial del Gran Chaco
Más comunión gracias a la formación



12 Queridísima Amazonía
La minería y sus impactos en la Amazonía brasileña. Por Mons. Vicente Ferreira



14 Rostros y voces
Marcia Boxil-Haywood
Mons. Arturo Fajardo



16 Los últimos, los primeros
La discípula de Rutilio Grande

Editorial

EL ESPÍRITU SIGUE SOPLANDO

El Sínodo de la Sinodalidad afronta la fase continental. En esta nueva etapa, todos miran a las asambleas regionales que se realizarán entre febrero y marzo de 2023 en América Latina y el Caribe, con la finalidad de recoger todo en una síntesis para garantizar los aportes de todos los miembros de la Iglesia.

Del 17 al 20 de marzo se realizará una reunión en la sede del Celam con delegados de cada región para discernir y redactar la síntesis. Del 21 al 23, los secretarios generales de las conferencias episcopales, junto a los presidentes, releerán la experiencia sinodal para propiciar un espacio de validación y aprobación del documento final. Una vez hecha la síntesis, la enviarán a la Secretaría del Sínodo antes del día 31. Será entonces cuando, sobre la base de los documentos finales de las siete asambleas continentales, se redactará el *Instrumentum laboris* para junio, que será la antesala del primer encuentro mundial en octubre en el Vaticano.

La sinodalidad es un modo de ser Iglesia, es la forma en la que el Espíritu Santo sopla hoy, haciéndolo con aire profético. Desde el Celam, como ya advertimos en el *Documento de renovación y reestructuración*, “no hay conversión pastoral de la Iglesia, coherente con el Concilio Vaticano II, sin la erradicación del clericalismo”. Por ello, con la mirada puesta en 2033 –Jubileo de la redención–, buscamos ser un organismo “al servicio de las conferencias episcopales que, favoreciendo la comunión y la colegialidad de los obispos, anima el encuentro personal y comunitario con Jesucristo y la sinodalidad de las Iglesias particulares en salida, con opción preferencial por los pobres y el cuidado de la ‘casa común’, para hacer visible el Reino de Dios”.

Por ello, otorgar el protagonismo de la acción evangelizadora de la Iglesia “al Santo Pueblo fiel de Dios”, como viene repitiendo **Francisco** desde el inicio de su pontificado, es una condición inexcusable. ●



Llamados a la conversión permanente

Mons. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM, PRESIDENTE DEL CELAM

El proceso sinodal nos sigue convocando a caminar juntos *por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión*.

Es una alegría saber que, en efecto, estamos caminando juntos, como ya lo hemos hecho en la etapa diocesana, cuando se realizó un amplio ejercicio de escucha para recoger diversas contribuciones, a fin de ofrecer una síntesis nacional de todas las

voces de la Iglesia. Estas síntesis han dado lugar al Documento de trabajo para la etapa continental que estamos transitando, un referente que nos ayuda a avanzar en el discernimiento, a partir de los sustantivos aportes del Pueblo de Dios.

Ante los grandes retos que nos interpelan como Iglesia Pueblo de Dios, llamada a la conversión permanente, resuena en nuestros corazones la invitación del profeta Isaías: “Ensancha el espacio de tu tienda”

(Is 54,2). Es una invitación a la esperanza, pues como Iglesia debemos abrirnos para dar espacio a todos aquellos miembros que han sido relegados o excluidos. Al mismo tiempo, soñamos con una Iglesia que sea capaz de incluir e integrar los grandes desafíos socioambientales, de la pobreza, del mundo de las migraciones, del diálogo ecuménico, del diálogo interreligioso, del papel de la mujer y su espacio en la toma de decisiones, y del protagonismo de los laicos y laicas en general. Reconocemos que tenemos necesidad de acercarnos cada vez más al Pueblo de Dios para hacerlo parte de este camino que se teje en común y en torno al seguimiento de Cristo, para el anuncio del Evangelio en el corazón del mundo de hoy.

Al tomar la síntesis universal para devolverla a nivel continental y discernir a qué nos llama el Señor en esta fase, a la luz de la realidad continental, que-

remos focalizarnos en tres elementos clave: primero, qué ecos y qué movimientos internos produce la lectura de la síntesis en clave de discernimiento; segundo, cuáles son las tensiones o los aspectos que pueden ser problemáticos o faltantes; y tercero, cuáles son los posibles horizontes que se van abriendo, es decir, hacia dónde percibimos que el espíritu, desde la mirada de nuestro continente, nos está llamando.

La participación del Pueblo de Dios sigue siendo fundamental en esta fase continental. Esperamos que sus aportes al discernimiento lleguen a las cuatro asambleas regionales que celebraremos entre febrero y marzo de 2023, donde esperamos contar con una significativa participación de aproximadamente 500 hermanos y hermanas de las distintas latitudes, vocaciones y experiencias de discípulo-misionero. ¡Sigamos caminando juntos!